



## Una razón para vivir

**M**E LLAMO GRAÇA, NACÍ Y CRECÍ en el seno de una familia cristiana en Luanda, Angola. A pesar de eso, nunca me gustó ir a la iglesia. Cuando era pequeño, hacía todo lo posible para evitar asistir a las clases religiosas que tenían el propósito de prepararme para el bautismo.

Al comienzo de mi adolescencia me enamoré de la música *rock* y traté de imitar la forma de vestirse y el estilo de vida de los roqueros. Al mismo tiempo, desarrollé una fascinación por la simbología satánica. Asociaba todos esos símbolos con superioridad y rebeldía, y los dibujaba por todo mi cuerpo.

En la escuela secundaria, mi mejor amigo era gótico, y adopté ese estilo de vida, vistiendo ropa negra y pintando mis uñas de negro. A mi amigo también le gustaba el *rock*, y decoraba su dormitorio con afiches de bandas de *rock* y símbolos satánicos. Pronto comencé a consumir alcohol y marihuana. Yo defendía el ateísmo y declaraba abiertamente que Jesús era un mito. Comencé a tocar música *rock* y conocí a un músico que afirmaba haber hecho un pacto con el diablo. Me gustó la idea, y una noche le dije a Satanás que podía tener mi alma a cambio del éxito musical.

Desde ese momento mi vida se volvió un desastre. Mi madre murió abruptamente y mi padre, que era alcohólico, comenzó a beber más. Como yo era el mayor de cuatro hermanos, la responsabilidad de cuidar a mi familia recayó sobre mí. Sentía que me estaba asfixiando con tantos problemas.

En medio de esta crisis, tomé la resolución de nunca más beber ni fumar. Comencé a orar a Dios y abandoné el mundo

de la música. Empecé a salir con una mujer que me habló de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y comenzamos a asistir a los servicios de adoración del sábado.

Lamentablemente, terminé mi relación con ella, me reconecté con mis viejos amigos y volví en poco tiempo a mis antiguos hábitos. Sin embargo, no me sentía feliz. Muchas noches me quedé dormido borracho o drogado. Pensé incluso en suicidarme. Mi vida estaba vacía, sin objetivo y sin sentido. En medio de mi angustia, lloré. Recordé a Dios y oré pidiéndole ayuda. Sentía que me estaba muriendo y que me quedaban solo unos días de vida. Le conté a mi nueva novia sobre mi angustia y ella le habló de mí a un primo. El primo había regresado recientemente a Angola después de graduarse de psicólogo, y se había hecho adventista mientras estudiaba en el extranjero. Cuando pude hablar con él para que me aconsejara, me sugirió que dedicara mi vida solo a Dios y me explicó cómo hacerlo.

Decidí poner a Dios en primer lugar en mi vida y comencé a adquirir hábitos más saludables. Me acostumbré a orar antes de tomar cualquier decisión y a buscar solo la voluntad de Dios. A medida que la oración se convertía en parte de mi rutina diaria, encontré una razón para vivir.

Recordé a mi exnovia adventista y decidí regresar a la iglesia. Me preguntaba cómo me sentiría en los servicios de adoración del sábado. Fue sorprendente: apenas entré a la iglesia, sentí el deseo de ser bautizado. Cuando terminó el servicio, inmediatamente me inscribí en la clase bautismal. A diferencia de cuando era un niño pequeño, ahora quería aprender el significado del bautismo y prepararme

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Después de la independencia de Angola hubo en el país una guerra civil que duró desde 1975 hasta 2002, y causó la muerte de millones de angolanos.
- Angola tiene una población muy joven: el 70 % es menor de 24 años.
- La esperanza de vida sigue siendo baja, aunque pasó de 42 años hace cuatro décadas a 60 años, en 2018.

para ello. En la clase, aprendí por primera vez sobre Jesús y el plan de salvación. Conocer acerca del amor de Jesús solo aumentó mi deseo de entregarle mi corazón a través del bautismo.

Hoy puedo decir que finalmente soy libre. Vivo un día a la vez, saboreando la verdadera paz y una alegría increíble. Finalmente tengo un propósito y una responsabilidad en la vida: traer almas a nuestro Salvador y Creador. Antes usaba mi influencia para llevar a las almas al infierno, pero hoy la uso, con la ayuda de Cristo, para llevarlas al cielo.

*Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela adventista del séptimo día en Luanda, Angola, la ciudad natal de Graça. Gracias por planificar una ofrenda generosa.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* "Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica".
- El proyecto de abrir una escuela en Luanda ilustra el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].